

EDITORIAL

Treinta y un años después, El Lebrillo Cultural prosigue con renovadas ansias y autores que siguen profundizando en la cultura académica y popular de nuestro término municipal. Nació en 1995 ya con la intención de dar voz a todos los que estaban investigando sobre nuestro pueblo y aldeas en cualquiera de las temáticas: historia, etnografía, geografía, biodiversidad, gastronomía, costumbrismo, lingüística, patrimonio, etc. Alguien pensaba que no habría materia para muchos números, pero llevamos ya cuarenta y tres publicaciones. Muchos de sus artículos gracias a que, en su mayoría, están en la web, han sido utilizados en estudios, libros y hasta en tesis doctorales, porque siempre se ha intentado que fuera una revista divulgativa, pero con rigor. Ha habido cabida para todos, desde catedráticos de la Universidad hasta nuestros «sabios rurales». Un profesor de la Universidad que estaba haciendo estudios sobre sus cascos urbanos para los municipios valencianos, necesarios para planteamientos urbanísticos, reconoció que a pesar de la complejidad de la distribución diseminada de la población del término, le había resultado mucho más fácil su trabajo que en otros municipios por toda la información que El Lebrillo Cultural había publicado.

Y seguimos con muchas propuestas para nuestros fieles lectores y lectoras. La elevada e interesante biodiversidad de nuestro término ha merecido tres artículos. Fernando y Borja Moya prosiguen su catalogación de árboles urbanos del término y, esta vez, se han centrado en Casas de Moya. Pedro Pablo Jiménez, en su incesante investigar sobre botánica, ha logrado describir un nuevo híbrido natural en las cercanías de Jaraguas que ha bautizado para la ciencia con el nombre de *Teucrium* × *jaragueense*. El mismo Pedro Pablo con el venturreño Iván Moya han realizado una propuesta para que las salinas de Jaraguas se conviertan en una microrreserva por ser un paraje de gran interés naturalístico.

Un nuevo contribuyente de la revista es el villagordeño y musicólogo Alberto López, que hace una informada semblanza biográfica de uno de los directores de la banda de Venta del Moro que más tiempo estuvo a su frente: don Juan Blasco Guaita.

El catedrático de Geografía y gran experto en el mundo de la cultura vinícola Juan Piqueras prosigue sus artículos sobre las bodegas venturreñas dedicándose a Proexa SL, los pioneros en la agricultura ecológica en la comarca.

Seguimos con el gran legado fotográfico que nos dejó Luis B. Lluch Garín sobre Venta del Moro a propósito de su recorrido por todas las ermitas valencianas. En este caso, publicamos una selección de instantáneas del Cabriel en la zona de Los Basilius, El Retorno y Fuentepodrida realizadas entre 1964 y 1972.

En las Memorias de un octogenario, que nos dejó inéditas el antiguo cronista Feliciano Antonio Yeves Descalzo, nos recuerda las anécdotas acaecidas en el teatro del tío Chacón. Su sobrino, José María Yeves Nohalés, sigue escribiendo sus memorias de un septuagenario y le dedica un capítulo a la importancia del cultivo del azafrán en Venta del Moro y todas las actividades que llevaba consigo.

Proseguimos con las secciones habituales de Venta del Moro en la prensa en su novena entrega, que compila artículos desde 1883 a 1890, y publicamos el acta de los premios Meseta del Cabriel y Pino Quilibios 2024 concedidos a la Plataforma Ciudadana por la defensa de Sector Primario en la Comarca Utiel-Requena y a las diferentes comisiones de fiestas que tienen y han tenido Venta del Moro y sus aldeas. En las entrevistas, Aniceta Martínez Fuentes repasa sus privilegiados y recién cumplidos cien años.

El Rincón del Buen Yantar lo dedicamos al pan bendito de San Isidro que, por muchos años, ha elaborado el hornero venturreño Antonio Pardo Moya.

Que ustedes lo degusten en estos calurosos días. A por el 44.